

María Luisa de la Oliva

Ponencia de las IX Jornadas de Escuela de la FFCL-España F8. Gijón 2013

Psicoanálisis y crisis son dos significantes inseparables, tanto en el inicio de una cura como en su final. Tras la demanda a un analista siempre hay algo que en la vida ha sufrido una crisis, una ruptura que provoca un desajuste del anudamiento RSI, y el final de un análisis también lo precipita una crisis, una ruptura, un estallido del sentido.

La articulación del sujeto con el Otro hace que el padecimiento de los sujetos, no se pueda aislar de las formas discursivas, de las cambiantes modalidades de vinculación con el Otro, de las modas, las tendencias, la técnica, la ciencia, la cultura. El inconsciente no es algo estanco, sino más bien poroso y palpitante que absorbe la música, letra, melodía y el ruido que hay en el Otro. Por lo tanto, la consulta de un analista no es una sala esterilizada, aislada del exterior, haciendo sordina a lo que acontece en el lugar del Otro, tanto más cuando el clamor en las calles está actualmente bien presente. La apuesta de la Escuela de Lacan va en ese mismo sentido de porosidad en cuanto a la articulación con los otros discursos.

Slavoj Žižek plantea que lo que comparten todas las épocas no es un rasgo común que las recorre, sino el que todas ellas son respuesta al mismo callejón sin salida que tiene que ver con lo imposible, y recuerda que para Lacan lo Real no es lo imposible en el sentido de que nunca puede ocurrir, sino que más bien el problema con lo Real es que ocurre y que justamente este es el trauma. *“No es que lo Real sea imposible, sino que lo imposible es Real”*². El hecho de que lo Real ocurra es lo difícil de aceptar. Ahí es donde aparece la variabilidad sintomática de cada época como diferentes respuestas a lo Real.

En la actualidad, los malestares del sujeto están más entreverados si cabe, con todo lo que está aconteciendo socialmente por efecto de la crisis, ya que estos efectos ocasionan un tsunami que alcanza a la mayoría de la población. Digamos que en este momento, la convulsión social está en la superficie, en la

¹ World Wide Web (WWW) o Red informática mundial

² Žižek, “Arriesgar lo imposible”. Editorial Trotta

piel que habito, parafraseando a Almodóvar. Estamos ante un Real social de dimensiones nunca conocidas para muchos.

El capitalismo ha llegado a una crisis por agotamiento de la abundancia, por agotamiento del consumo, y ha dejado a flor de piel la *hilfflosigkeit* del sujeto capitalista antes velada por el mundo del objeto. Un sujeto sin amparo, sin garantías, sin esperanza de que un futuro pueda ser mejor. La soledad y el anonimato son efectos de la ruptura de los vínculos a los cuales este capitalismo arroja a los individuos, ya que como nos recuerda Lacan, al capitalismo no le interesan las cuestiones del amor ni de los vínculos, pues su único interés es la promoción de la adicción al objeto y la sujeción a los significantes que vehiculan la promoción del consumo de objetos. En la clínica vemos cómo la soledad y el anonimato aparecen en las modalidades de goce actuales, y también en los síntomas, en su doble faceta de padecimiento y de denuncia.

En esta modalidad de capitalismo, nos encontramos o bien ante la inconsistencia del Otro, o bien ante la ausencia del Otro -que no es lo mismo que la falta del Otro, siendo esta más soportable-, o bien con ambas cosas a la vez. La ausencia del Otro es llamar a una puerta y que nadie responda de nada.. No hay Otro que responda de cómo hemos llegado a esta situación loca de la crisis. Hay leyes pero no se aplican, no se ve que nadie asuma la responsabilidad de lo que ocurre y mucho menos pagar por ello. Reina, y a menudo gobierna, la impunidad y la mentira. Impunidad económica, financiera y política. Todo esto se ve, circula, se transmite, y por consiguiente, tiene consecuencias en los sujetos.

Lo llamativo de los adolescentes que manifiestan formas nuevas de violencia tales como *bullying*, grabando en sus ipads los ataques, es que no lo hacen a escondidas, sino a la vista de todos y después los cuelgan en la red para que se vea. Creo que hay una relación entre la exhibición impúdica de la impunidad política, económica y financiera, y esas formas nuevas de violencia sintomática que se muestran públicamente, también de manera impune. Falta de responsabilidad y falta de culpa, que si bien son dos cosas diferentes, están anudadas. No hay políticos que respondan, pero tampoco la política de partidos con los cuales nos hemos acostumbrado a jugar en el juego democrático, responden de la crisis. Hay una total desorientación. No hay discurso teórico al que aferrarse, no hay argumento o narración de todo esto, pero sí hay un grito de indignación.

Esta desorientación como efecto de la ausencia del Otro, tiene efectos en la clínica tales como formas de conducta erráticas, formas amorfas de depresión que son efecto de una desubicación del deseo, o dimisiones del deseo tan palpables en el llamado fracaso escolar entre otras. (España es el 38,9 %)

En cuanto a la inconsistencia del Otro, se trata de un Otro preñado de contradicciones y ambigüedades, se puede decir una cosa y la contraria a la vez y que las dos sean válidas, o no. Una de las manifestaciones de dicha inconsistencia del Otro es la mentira como premisa, como proton pseudos, de la cual alguien se desdice o no según convenga.

Esta inconsistencia del Otro en tanto que principio, nos coloca bajo el régimen de lo arbitrario, donde no hay apoyo, ni existen las categorías de lo legítimo, ilegítimo, etc. Como decía el político del siglo XVIII Benjamin Constant en su polémica con Kant en cuanto al derecho a mentir, en esas circunstancias, solo quedan las pasiones que empujan a lo arbitrario. Lo vemos en la pasión del odio de unos adolescentes que de manera arbitraria, sin causa alguna, sin argumento, ejercen su violencia ante alguien que justamente representa lo débil, lo frágil, el desamparo del sujeto contemporáneo. Como me decía un analizante que sufrió *bullying* en el instituto: *“no se sabía lo que podía provocar los ataques de los compañeros de clase, podía ser una cosa u otra, indistintamente y de manera imprevisible”*.

A mi parecer, todas estas cosas están en la raíz de la enorme desafección de la población en cuanto a los políticos. Se trata de un desafecto en cuanto a las formas de gestionar lo político, cada vez más alejadas de los intereses ciudadanos, y que están consiguiendo que se produzca una descreencia en cuanto a la política, y con el riesgo de caer en el cinismo de que cada uno se lo monte como quiera. Es en este vacío que ha sido posible que se diera el 15 M y que empiecen a germinar nuevas formas de pensar la política.

Sin argumento, sin discurso, y amputado de un futuro esperanzador, todo queda a cargo del propio sujeto. Un sujeto hoy más solo que nunca, y quizás por ello más dispuesto a estar en red, pues esa soledad es inhumana. No es la soledad del Uno, de la insistencia del Uno de la repetición que siempre nos recuerda el mal encuentro con lo sexual, el Uno del no hay proporción sexual. Aquí se trata de otra soledad más enraizada en el desamparo de un Otro simbólico que responda de lo que soy como humano. Desahuciados del Otro. Un sujeto al que se le ha hecho olvidar tanto que lo es, que ahora parece que tiene que aprender a serlo. Y los psicoanalista tenemos que estar atentos a todo esto para poder dar respuestas que estén a la altura de esta época.

Tampoco es de extrañar que en esta situación, los sujetos se inventen figuras de Otro por ejemplo a través de la religión, de las terapias alternativas, de los nuevos discursos pedagógicos: educar la alimentación (ortorexia) o el cuerpo, el deporte y todas las formas de coaching.

El psicoanálisis no se puede poner en serie con esta búsqueda de un Otro ortopédico del sujeto del capitalismo. El psicoanálisis más bien hace de

contrapunto a la deriva capitalista. Ahí donde hay ruptura de los vínculos, instaura un discurso nuevo, que como todo discurso es una manera de vincularse al Otro. No hay psicoanálisis sin vínculo al Otro, sin transferencia. Se ama el saber que se le supone al analista que encarna al sujeto del inconsciente, con lo cual, en sí mismo la oferta del analista rompe con la indiferencia capitalista hacia las cuestiones del amor. Con esa oferta se crea la demanda del analizante. Esta oferta es tentadora aunque sea compleja su instalación en estos tiempos, precisamente por la descreencia o desafección de la que hablaba anteriormente. A pesar de lo tentador de la oferta, es probable que el psicoanálisis no cotice bien en el mercado de las terapias porque su valor de salida es la castración, y de esta no se quiere saber porque además su juego de bolsa consiste en aceptar perder para poder tener un pequeño plus.

No obstante, la apuesta es que a esa puerta a la que llama el analizante, sí que hay un Otro que responde, un Otro encarnado en la figura del analista, que no objetará sus dichos en cuanto a lo que le aqueja, que no los considerará tonterías como lo hace la corriente de psicología positiva, sino que más bien le animará a que las siga diciendo, pues de ahí es de donde se podrá extraer un saber. El psicoanalista acoge el sufrimiento del sujeto, pero no le aporta un consuelo por la vía de los afectos, sino que más bien lleva a que el propio sujeto sepa cuáles han sido sus maneras fallidas de encontrar un consuelo a su falta en ser y su falta en gozar mediante el fantasma. En cuanto a lo real del síntoma, el psicoanálisis no lo evita como sí lo hace la psicología positiva, pues ese real es el hueso que sostiene lo corpóreo del síntoma, y más bien tratará de circunscribirlo, situarlo, marcarlo. *“Debemos acostumbrarnos a lo real”* dice Lacan en El Triunfo de la religión.

Lo que el analista tiene para dar no es una promesa de felicidad, pues está advertido de que tras esa demanda de felicidad se esconde algo del orden de un goce mortificante. Lo que el analista tiene para ofrecer, no es más que su deseo, como dice Lacan en la Ética, (capítulo de La Demanda de felicidad y la promesa analítica) con la salvedad dice, de que es un deseo advertido. Advertido de que no puede ser desear lo imposible, por ejemplo lo imposible de encontrar la felicidad alrededor del acto genital, o esperar que haya la unificación de los goces y que desaparezca lo Otro. Pero también lo imposible de obturar la falta con el objeto, sea el objeto del fantasma, sea el objeto de consumo pues en el capitalismo están entrecruzados.

Freud hablaba de tres fuentes de malestar en nuestra cultura: la naturaleza y sus desastres incontrolables, la enfermedad, y la relación con los otros, siendo esta fuente de sufrimiento mayor que las otras dos. Se refiere con ello al amor y a la sexualidad fundamentalmente, es decir, aquello que tiene relación con el significante del Otro tachado, con la falta de una proporción entre los sexos y que está en el centro del nudo de los síntomas. Ahí hay un agujero difícil de

soportar. En torno a ese real, la religión acampa y convoca a multitudes, pues aporta un sentido a lo que no lo tiene, pues justamente lo difícil de soportar es ese *ausentido*³ Aquí la religión siempre le va a ganar la partida al psicoanálisis, pues aporta un bálsamo, y no tanto porque la religión sea una ortopedia del padre como planteaba Freud, que de hecho puede ocurrir en algunos casos, sino más bien porque aporta una ortopedia al sentido sexual que falta, y con ello un efecto narcotizante que le va bien al fantasma, pues mejor no ver lo que no anda, aunque como contrapartida haya que cargar con los síntomas.

En el Triunfo de la religión, Lacan dice que el psicoanálisis se ocupa de lo que no anda, o lo que es lo mismo, de lo real⁴. El psicoanalista se ocupa de lo que hace que el mundo sea inmundo, y para ello nos advierte que *“es necesario que los analistas estén extremadamente acorazados contra la angustia”* No es nada optimista en cuanto al futuro del psicoanálisis. *“Sobrevivirá o no”, dice.* También plantea que el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis quizás sea el camino de la *“extravagancia”*

De ahí, el título un tanto extraño de mi ponencia, que es una invitación a la conexión, la articulación con otros discursos, disciplinas, y movimientos, sirviéndonos de los hipervínculos o hiperenlaces para poder pensar y encontrar algunas respuestas a la(s) crisis en tanto que produce efectos en la subjetividad, tanto a nivel de los síntomas que padecen los sujetos, como de las diferentes modalidades de lógicas colectivas que se están produciendo en la actualidad.

María Luisa de la Oliva

³ *ab-sens.* “Freud nos encamina a que el *ausentido* designa el sexo: en el bulto de ese sentido *ausexo-ab-sexe-* se explaya una topología donde la palabra es lo tajante”-El Atolondradicho, página 20.

⁴ J. Lacan: El Triunfo de la religión, 29-10-1974